

“Ayuda Humanitaria, Desarrollo y Religión: Abordando las Prioridades Hemisféricas”

Ponente: Pr. José G Piñero (AEL)

Moderadora: Mary Carmen Plata (OEA)

Reciban un cordial saludo en nombre de la Alianza Evangélica Latina, su presidente y Junta Directiva.

El propósito de esta ponencia es compartir con ustedes algunas reflexiones y propuestas sobre el rol de las comunidades de fe en la respuesta a las necesidades humanitarias y el desarrollo en América Latina.

Este es un tema muy importante y relevante, ya que según datos ONU, se cuenta a 130 millones de personas en América Latina que necesitarán ayuda humanitaria, debido a los efectos climáticos, el hambre, la violencia armada, los conflictos, el desplazamiento interno, la migración y otros.

Las comunidades de fe han jugado un papel clave en la respuesta a estas necesidades, brindando asistencia y protección a las poblaciones más vulnerables. Sin embargo, son muchos desafíos por superar para garantizar el desarrollo humano integral y sostenible en la región.

Para abordar este tema, voy a responder a cinco preguntas que ha planteado la coordinación del panel.

La primera: ¿Cuáles son las tres o cuatro principales prioridades humanitarias en las Américas en este momento?

Aunque podemos incluir todos los cluster ONU como tema central, a mi juicio, algunas de las principales prioridades humanitarias en las Américas son:

la seguridad alimentaria,

el acceso a la educación

y la atención médica,

la protección de los derechos humanos y el cambio climático.

Estas prioridades están interrelacionadas y afectan a millones de personas en la región, especialmente a los niños, niñas y adolescentes, y generan el mayor fenómeno migratorio en la historia del continente, y aunque el mismo tiene cuatro vertientes fundamentales, la primera en términos de impacto regional y en ubicación de respuestas multipaís es la venezolana, dado su volumen y difusión, y las datas de M&E del sistema humanitario lo explican, muy bien.

Por ejemplo,

según UNICEF, veamos parte de la data en ALC

el 45% de los niños y niñas menores de 5 años sufre algún tipo de malnutrición;

el 20% de los niños y niñas entre 7 y 18 años no asiste a la escuela (esto se hace más fuerte en Venezuela);

el 40% de los hogares con niños y niñas vive en condiciones de pobreza multidimensional;

y el 12% de los adolescentes entre 15 y 19 años no estudia ni trabaja.

Estos datos muestran la urgencia de garantizar el derecho a una alimentación adecuada, a una educación de calidad, a una salud integral y a una vida digna para todos los niños, niñas y adolescentes en la región.

Ahora bien, en el caso venezolano tenemos

unos 8 millones de venezolanos, y aunque tenemos una gran movilidad entre

los flujos migratorios colombianos dados los desplazamientos surgidos de la violencia,

haitiano

y centro americano en condiciones multiversas,

En fin. LAC vive la mayor crisis de movilidad humana de toda su historia

Con la gravedad añadida del desconocimiento de parte de algunos estados de la región por lo que se hace Imperioso destacarla cuando se banaliza o se invisibiliza esta realidad. Un ejemplo de ello lo representa el hecho de que, aunque toda muerte debe ser lamentada, vimos el pésame del gobernador de Texas ante el fallecimiento de estudiantes víctimas de los tiroteos del 2023.

El gobernador Greg Abbott, describió el tiroteo como una "tragedia indescriptible" y dijo que el gobierno estatal está listo para ofrecer asistencia a las autoridades locales.

Más luego ante la balacera en que resultan fallecidos 5 migrantes hondureños termina calificándolos como "migrantes ilegales" y con ello deja el metamensaje de que no importan, y más tarde ante la masacre por arrollamiento a 9 migrantes venezolanos asesinados, más otros heridos el mismo mes se limitó a decir que la policía daría información al respecto y no generó ni la más mínima expresión de conmoción.

Caso semejante lo visto en las tragedias de Nuevo León con más de 40 migrantes fallecidos y una respuesta ambigua del estado mexicano, las políticas de puertas cerradas del gobierno de Jimmy Morales en Guatemala que sin ser un país destino sino de paso termina cediendo a otros intereses en lugar de cumplir sus obligaciones humanitarias, o la invisibilización total que hace el gobierno panameño sobre la tragedia continuada del Darien, un silencio sólo comparable al del régimen venezolano. Una lista de despropósitos que podría continuar a modo de denuncia en toda la geografía latinoamericana.

Y en el orden de ideas retomamos las causas fundamentales de la movilidad humana con epicentro en Venezuela, una que no ocurre por turismo sino por desesperación, es lo que nos entregan algunos datos a continuación:

Los indicadores de hambre en Venezuela han aumentado en correspondencia con su inflación.

94% de pobreza y con serias dificultades de acceso a los alimentos.

6,5 millones de personas en inseguridad alimentaria severa.

- En Abril el costo de la Canasta Básica Alimentaria Familiar en Venezuela fue de Bs 13.214 (US\$ 526,27) pero el sueldo mínimo llegó a 10\$ sumado al bono de guerra económica de 20\$ y el adicional de 10\$, y tan sólo en una semana el poder adquisitivo cae por inflación con una pérdida de 5\$ y luego se mantiene de tal manera que para noviembre todo sumará 20\$ como total de ingreso mientras que la canasta familiar sigue aumentando.

- Deterioro progresivo de la economía y de los servicios básicos (electricidad, agua, seguridad, telecomunicaciones).
- Sistema sanitario venezolano colapsado: resurgimiento de enfermedades infecciosas y prevenibles, escasez de medicinas e insumos sanitarios, interrupciones en la prestación de servicios básicos en centros de salud y emigración del personal sanitario, reduciendo gravemente la capacidad de respuesta.

Sistema público escolar venezolano colapsado: generando clases una o dos veces por semana con una precaria formación y añadiendo los males de la desnutrición infantil. Generando todo esto la migración pendular interfronteriza con niños afectados por dislexia y discalculia y no adaptados a los sistemas escolares de los países vecinos.

La segunda pregunta es: ¿Cuál de estas prioridades cree que seguirá siendo urgente en los próximos 2 o 3 años? ¿Qué otros problemas apremiantes anticipan que surgirán en la región?

Para responder a esto puedo ofrecer datos y cifras. Creo que todas las prioridades que he mencionado seguirán siendo urgentes en los próximos años, pero me gustaría destacar una que me parece especialmente crítica: el cambio climático. El cambio climático es una amenaza global que tiene consecuencias devastadoras para el medio ambiente y para las personas.

Según ACNUR, World Vision o ONU Migración, el cambio climático ha provocado o exacerbado fenómenos como sequías, inundaciones, incendios forestales o huracanes que han afectado de manera directa a más de 500.000 personas en Centroamérica en 2020 que quedan damnificadas y con pérdida de alojamiento; el cambio climático ha contribuido al deterioro ambiental que ha causado la deforestación de más de 34 millones de hectáreas de bosque amazónico entre 2000 y 2019; Estos datos muestran la urgencia de tomar medidas para mitigar y adaptarse al cambio climático, así como para prevenir y resolver sus efectos humanitarios.

La tercera pregunta es: ¿Cómo pueden las organizaciones basadas en la fe y las ONG's trabajar juntas para ayudar a abordar estos problemas?

Creo que las organizaciones basadas en la fe y las ONG's pueden y deben trabajar juntas para ayudar a abordar estos problemas, ya que comparten una visión común de la dignidad humana y la justicia social.

Además, tienen una amplia experiencia y presencia en el terreno, lo que les permite llegar a las personas más necesitadas y ofrecerles asistencia y protección.

Hay muchos ejemplos de cómo las organizaciones basadas en la fe y las ONG's han colaborado o pueden colaborar para brindar ayuda humanitaria y desarrollo en América Latina. Por ejemplo,

el CICR y las iglesias locales han trabajado juntos para apoyar a las víctimas de la violencia armada, brindándoles atención médica, asesoría psicosocial, restablecimiento del contacto familiar o acompañamiento espiritual.

También, las organizaciones religiosas han jugado un rol importante en la acogida y acompañamiento de las personas migrantes y refugiadas, ofreciéndoles albergue, alimentación, educación, salud o integración social.

Resultados del trabajo con World Visión en Venezuela.

La Cooperación Juvenil Interreligiosa

Foro Interreligioso Social

La Red Esperanza sin Fronteras con las experiencias de implementaciones con ACNUR, UNICEF, World Visión, USAID, NRC, etc.

Diplomados: Instalación y Fortalecimiento de Capacidades

Fuente de Voluntariado

Campañas de Protección de la Niñez

Gestión de Desastres

Seguridad Alimentaria

Nutrición

Salud

Medios de Vida (huertos familiares, comunitarios y modelos de negocios)

Las respuestas interfronterizas con alianzas gubernamentales

Iglesias de Pacaraima Brasil

Iglesias de Cúcuta.

etc

Finalmente es importante señalar que la Comisión de Asuntos Humanitarios y Diálogo Cooperativo de la AEL se perfila como una gran oportunidad de articulación para el asocio humanitario a mediano plazo, con un potencial de aporte comparable a la OCHA.

Estas experiencias muestran el valor y el potencial de las alianzas entre las organizaciones basadas en la fe y las ONG's para responder a las necesidades humanitarias y el desarrollo en la región.

La cuarta pregunta es:

¿Cuáles son las mejores prácticas para garantizar que la ayuda o los programas que abordan estos problemas se centren en quienes más la necesitan?

¿Cómo podemos garantizar que las comunidades indígenas, a menudo marginadas, se conviertan en parte de la solución respetando sus sistemas de creencias y su forma de vida?

Creo que algunas de las mejores prácticas para garantizar que la ayuda o los programas que abordan estos problemas se centren en quienes más la necesitan son:

la coordinación entre los actores involucrados,

la participación de las comunidades beneficiarias,

la rendición de cuentas, (accountability)

la transparencia,

la adaptación al contexto GEA.

la evaluación de impacto MEAL

La gestión de riesgo desde seguridad corporativa humanitaria en todos los niveles.

Implementación de políticas comunes e inclusión de (sustentabilidad, protección, diálogo cooperativo, anticorrupción, etc)

Etc.

Estas prácticas permiten mejorar la calidad y la eficacia de la acción humanitaria y el desarrollo, así como asegurar que se respeten los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia.

También creo que es fundamental respetar y promover los derechos de los pueblos indígenas, reconociendo su diversidad cultural, su sabiduría ancestral, su autonomía y su contribución al desarrollo sostenible. Para ello, es necesario consultar e involucrar a las comunidades indígenas en el diseño, implementación y evaluación de los programas que les afectan, así como respetar sus sistemas de creencias y su forma de vida. Sin desconocer el elemental derecho que tienen a exponerse a diversidad de ideas especialmente las que fomentan la dignidad humana, o la libertad de cambiar de religión o de permanecer en las que puedan tener hasta ahora.

La quinta: ¿Qué sugerencias compartimos para brindar el mayor impacto a las necesidades humanitarias en las Américas?

Mi sugerencia es que se fortalezcan las alianzas entre las organizaciones basadas en la fe y las ONG's, así como con otros actores como los gobiernos, las agencias internacionales, el sector privado o la academia. Creo que estas alianzas pueden generar sinergias y complementariedades que permitan movilizar recursos financieros y técnicos para apoyar los programas humanitarios y de desarrollo. También sugiero que se impulse el diálogo y la cooperación entre los diferentes niveles políticos y sociales para abordar los problemas estructurales que generan o agravan las crisis humanitarias. Creo que este diálogo puede favorecer la construcción de consensos y soluciones pacíficas que respeten los derechos humanos y el estado de derecho.

Finalmente, sugiero que se sensibilice e involucre a la ciudadanía en general en la solidaridad y la acción social. Creo que esta sensibilización puede generar una mayor conciencia sobre los desafíos humanitarios que enfrenta la región, así como una mayor responsabilidad y compromiso para contribuir a su superación.

Para concluir, quiero reafirmar el mensaje central de mi ponencia: las comunidades de fe tienen un rol importante y estratégico en la respuesta a las necesidades humanitarias y el desarrollo en América Latina. Sin embargo, este rol no puede ser efectivo ni sostenible sin el trabajo conjunto con otras organizaciones e instituciones que comparten una visión común de la dignidad humana y la justicia social.

La nuestra es una acción inspirada por una noción teológica de la Imago Dei, con una comprensión del imperativo humanitario desde la fe tal como lo enseña la parábola del buen samaritano, y con una noción de amor al prójimo sustentada en el testimonio de Jesucristo.

Una vocación que asumimos con coraje y con la humildad que nos da la comprensión de que no podemos solos, nos necesitamos todos, y deseamos aprender de todos así como de compartir buenas prácticas.

Dios les bendiga.